

EL PARLAMENTO DEL MERCOSUR

RECOMIENDA:

ARTÍCULO 1: Instar al Consejo del Mercado Común del Sur a declarar Ciudadano Ilustre de los Pueblos Latinoamericanos a *Diego Armando Maradona*.

ARTÍCULO 2: Solicitar a los Estados Partes del Mercosur que declaren post mortem a Diego Armando Maradona como ciudadano ilustre de los respectivos países por ser un luchador incansable de la unidad latinoamericana.

ARTICULO 3: Recomendar al Congreso de la Nación Argentina a que declare el día 25 de noviembre como el “Día del Paso a la Inmortalidad de Diego Maradona”.

ARTICULO 4: Aconsejar a la Asociación de Futbol Argentino que rebautice su predio de entrenamientos en EZEIZA como “Diego Armando Maradona”.

ARTICULO 5: Instar al Poder Ejecutivo Argentino a la realización de monedas y billetes conmemorativo en honor a Diego Armando Maradona.

ARTÍCULO 6: De Forma. Comunicar la Presenta a la FIFA como ente regulador del futbol mundial, a la Conmebol como ente máximo del futbol sudamericano y a las Asociaciones del Futbol de cada Estado Parte del Mercosur así como a las comisiones directivas de los Clubes donde Maradona jugó y sirvió como Director Técnico.

FUNDAMENTOS

*“Dicen que escapó de un sueño,
en casi, su mejor gambeta
que ni los sueños respeta,
tan lleno va de coraje
sin demasiado ropaje,
y sin ninguna careta*

*Dicen que escapó este mozo,
del sueño de los sin jeta
que a los poderosos reta
y ataca a los más villanos
sin más armas en la mano,
que un "diez" en la camiseta”¹.*

Como es de público conocimiento a nivel internacional, el pasado 25 de noviembre, alrededor de las 11.30 de la mañana, en la tranquilidad de su residencia en el barrio San Andrés del partido bonaerense de Tigre, falleció uno de los máximos íconos populares de la historia mundial, Diego Armando Maradona.

Estos son los datos públicos con los que el mundo se conmocionó al escucharlos. Sin embargo, la muerte de Diego Armando Maradona no puede quedar simplemente con simples datos obituarios, porque murió el hombre...pero nació una leyenda.

Una leyenda que cuando se narre a futuras generaciones deberá inexorablemente comenzar en su nacimiento que ocurrió un 30 de octubre de 1960 producto del amor entre “Doña Tota” y “Don Chitoro”, personajes también ya de la cultura popular argentina. Luego se continuará contando su infancia en Villa Fiorito en una casa por demás humildes como tantas otras del suelo latinoamericano, donde junto a sus 7 hermanos veía como sus padres luego de jornadas agotadoras iban a su cama sin cenar, alegando que “se sentían mal”...como tantos padres en Latinoamérica mienten a sus hijos porque simplemente la comida no alcanza para todos.

Pero a pesar de las necesidades propias de una familia trabajadora y numerosa de un barrio humilde de esta nuestra tierra, a Diego nunca le faltó una pelota. Suya o

¹ Ciro, Andrés “Intro Marado” Disco Ritual. 1999

prestada. De cuero o de trapo. Nueva o ya curtida por el uso. Así, todos los días después de clases, con sol o con lluvia, con frío o con calor, solo o con sus amigos depositaba todos sus sueños infantiles en el potrero del barrio.

“Cebollitas” sería el nombre de fantasía que se le dio a su equipo de las infantiles del Club Argentinos Juniors y el cual sorprendería a todos en los Juegos Evita. Su nombre ya empezaba a sonar en los conocedores del Fútbol Infantil. Pronto, su historia y sus habilidades llegaría a los oídos del famoso animador argentino “Pipo Mancera” quien en uno de los programas más vistos de la época “Sábados Circulares” daría a conocer a la audiencia a un Diego adolescente haciendo “jueguitos” con la pelota y exponiendo sus sueños. Sueños de vestir la camiseta de su país. Sueños de jugar un mundial-. Sin dudas en la leyenda de Maradona no puede faltar este capítulo.

Pronto en su historia se irían sucediendo cada vez más rápido los capítulos. Llegaría su debut en Primera División con la camiseta de Argentinos Juniors, deslumbrando cada fin de semana a propios y extraños. La desilusión por no formar parte del plantel de la Selección en el Mundial de 1978 rápidamente sería olvidada por la alegría de sería salir campeón mundial juvenil en 1979 en Japón con aquella Selección que junto a Ramón Díaz despertaba a la madrugada a miles de argentinos para verlos deslumbrar.

La leyenda cuenta que sería el Club Atlético Boca Juniors quien lo catapultara a la popularidad absoluta al llevarlo a lo más alto del fútbol argentino en 1981. Cuando uno de los estadios más emblemáticos de Sudamérica coreo el nombre de Maradona, aquel chico de Villa Fiorito supo que los sueños se cumplen, no importa de dónde vengas. En 1982 aquel adolescente de “Sábados Circulares” cumpliría su sueño y jugaría un mundial.

Su paso por el FC Barcelona de España donde sufrió la lesión más importante de su carrera sirvió simplemente como un escalón más para llegar a donde construyó una figura de idolatría absoluta: la ciudad italiana de Nápoles.

En el Club Napoli, logró lo que parecería imposible, que un equipo del sur de Italia, le haga frente a los poderosos clubes del norte rico. Es que eso fue justamente lo que agigantó la leyenda de Maradona, el no achicarse ante el poder económico. Cuando se enfrentaba en cualquier ámbito ya sea deportivo, ya sea social, a los poderosos, siempre del lado de los más débiles es cuando más fuerte se hacía. A los napolitanos les hizo vivir un sueño, los llevó a lo más alto de Italia y de Europa y les enseñó que los humildes no solo también tienen sueños sino que también los pueden cumplir.

Sin embargo cada leyenda tiene un punto álgido, un momento donde el héroe logra su victoria más esperada. Este momento llegó en el mundial de México 1986, donde con un nivel superlativo, casi irreal, llevó a la Argentina a los más alto del mundo.

En México realizaría uno de los hitos deportivos más grandes de la historia de la humanidad que fue el segundo gol convertido a la Selección de Inglaterra. El “Barrilete Cósmico” tal cual lo bautizó el uruguayo Víctor Hugo Morales despegó en mitad de cancha y luego de dejar atrás a medio equipo empujaría la pelota a la red. Con la Guerra de Malvinas aún latente en la memoria de los argentinos, Diego en más de una oportunidad declararía que ese gol les dedicaba a todos esos chicos que perdieron su vida en las islas. Eso también era la Leyenda, una persona que hasta en lo más alto recordaba y homenajeaba a los más olvidados. Es imposible contar este capítulo sin nombrar a “la Mano de Dios”, un gol polémico, como él también era.

Cuatro años más tarde en el Mundial de Italia 1990, la Leyenda se agigantaría. Un Maradona con serios problemas físicos llevaría a la Selección una vez más a la final del Mundial. Sin embargo aunque no pudo levantar la Copa, un pueblo agradecido llenaría la Plaza de Mayo para demostrarle todo su afecto. Porque la Leyenda había demostrado un espíritu inquebrantable mucho más fuerte que un físico que si se podía romper.

Pronto llegaría la parte de la Leyenda donde demostraría que al fin y al cabo era simplemente un hombre. Un hombre que al igual que todos peca, tiene defectos y se equivoca. Y esa terrenidad le llegaría en forma de adicciones. Un problema que lo acompañaría con diversa intensidad el resto de su vida.

Su paso por el Sevilla de España y por Newells de Argentina, sería simplemente una puesta a punto para llegar al Mundial de EEUU 1994 con la ilusión de llevar una vez más alegría al pueblo. A su pueblo.

Sin embargo lo que había empezado como un sueño hermoso en aquel verano norteamericano acabaría como la peor de las pesadillas. “Me cortaron las piernas” declararía luego de que saltara un nuevo doping positivo. Metafóricamente le cortaron las piernas, pero realmente cortaron la ilusión de un país.

Un último paso sin grandes éxitos deportivos por el Club Atlético Boca Juniors sería la conclusión de su carrera como futbolista. Deportivamente luego de escenas trágicas que casi lo llevarían a la muerte y que salvaría su vida en Cuba luego de una larga rehabilitación, la continuó como director técnico.

Sudáfrica, Emiratos Árabes Unidos, México e incluso la Selección Argentina fueron los lugares donde Maradona pudo impartir sus enseñanzas a sus dirigidos. Su paso por Gimnasia y Esgrima de la Plata, sin saberlo fue una suerte de despedida con su

pueblo. En diferentes provincias del país y visitando numerosos estadios, las hinchadas argentinas lo ovacionaron e inconscientemente lo despidieron.

Como toda leyenda el final tiene siempre una sorpresa y el haber sido la cancha de Boca, el club de sus amores, el último estadio que visitaría, es sin duda alguna una muestra de ello.

Es imposible en pocas palabras resumir la vida de una de las personas de que más historias se conocen. Pero como dijimos anteriormente nació una Leyenda.

Y es leyenda no solo por lo conseguido deportivamente sino también por su legado. Porque el pasado 25 de noviembre nos dejó terrenalmente el más argentino de los argentinos. Con sus contradicciones y con sus defectos. Con su desparpajo, con su valentía. Con sus errores y con sus aciertos.

Los escándalos personales, los exabruptos públicos, sus amores y desamores, su entorno, sus enojos. Todo ello también forma parte de la Leyenda porque forma parte de la persona. Pero hoy nos encontramos aquí para solicitar que se lo reconozca como uno de los latinoamericanos más célebres porque simplemente... lo es.

Porque Maradona es Argentina, porque siempre y en cada rincón del mundo fue un embajador sin serlo. Porque decir Argentina es decir Maradona y decir Maradona es decir Argentina.

Porque Maradona es México, porque allí llegó a su gloria máxima. Porque desde sus tierras quedaron grabadas imágenes que recorrerán el mundo por siempre.

Porque Maradona es Cuba, porque fue allí donde salvo su vida. Donde luego de un largo proceso de rehabilitación decidió recomponer su vida que en ese momento estaba en serio peligro.

Porque Maradona es Uruguay, porque fue allí donde casi pierde su vida a comienzos de este siglo.

Porque Maradona es Bolivia, porque fue uno de los mayores defensores de que su Selección pueda jugar en La Paz, cuando los intereses de los poderosos no quería hacerlo. Y lo defendió aunque deportivamente esta decisión le costó una de sus mayores derrotas deportivas.

Y fue América Latina entera cuando en Mar del Plata en la Contracumbre de la Américas se plantó y él también le dijo NO al ALCA.

Así podríamos mencionar a cada país de América Latina, porque en cada región de nuestro continente donde Maradona visitó dejó una marca. Siempre del lado de los más necesitados y siempre del lado de la causas justas.

Acérrimo defensor de la Causa Malvinas y de la Salida al Mar de Bolivia. Amigo de quienes están junto al pueblo y crítico de quienes consideran a las clases humildes como simples herramientas. Siempre dispuesto a participar de las causas benéficas y para darle una mano a sus colegas.

La Leyenda se equivocó...y pagó como él mismo lo ha mencionado en su partido despedida. Pero la Leyenda de Maradona, a todos los latinoamericanos nos interpela, nos representa.

Tal como lo describe otro grande de nuestras tierras latinas, Eduardo Galeano:

“Ningún futbolista consagrado había denunciado sin pelo en la lengua a los amos del negocio del fútbol. Fue el deportista más famoso y más popular de todos los tiempos quien rompió lanzas en defensa de los jugadores que no eran famosos ni populares.

Este ídolo generoso, solidario había sido capaz de cometer en apenas cinco minutos, los dos goles más contradictorios de toda la historia del fútbol. Sus devotos lo veneraban por los dos: no sólo era digno de admiración el gol del artista, bordado por las diabluras de sus piernas, sino también, y quizás más, el gol del ladrón, que su mano robó. Diego Armando Maradona fue adorado no sólo por sus prodigiosos malabarismo sino también porque era un dios sucio, pecador, el más humano de los dioses. Cualquiera podía reconocer en él una síntesis ambulante de las debilidades humanas, o al menos masculinas: mujeriego, tragón, borrachín, tramposo, mentiroso, fanfarrón, irresponsable.

Pero los dioses no se jubilan, por humano que sean.

Él nunca pudo regresar a la anónima multitud de donde venía.

La fama, que lo había salvado de la miseria, lo hizo prisionero.

Maradona fue condenado a creerse Maradona y obligado a ser la estrella de cada fiesta, el bebé de cada bautismo, el muerto de cada velorio.

Más devastadora que la cocaína es la exitoína.

Los análisis de sangre, no detectan esa droga”.²

² Galeano, Eduardo. “Espejos” Siglo XXI. Bs. AS. 2008

De esta manera no quedan muchas cosas por decir que no se hayan dicho, ni cosas por criticar que ya no se hayan criticado. Sin embargo, aún queda cosas por celebrar que todavía no se han celebrado.

Por estos motivos y otros que expondré más adelante es que solicito a mis pares el voto afirmativo.



Dra. CECILIA CATHERINE BRITTO
Parlamentaria del Mercosur Regional
Distrito Misiones

Adhieren a este proyecto los siguientes Parlamentarios:

Jorge Alberto Cejas

Julia Argentina Perie

Alejandro Hernán Karlen

Claudia Fernanda Gil Lozano

Victor Santa Maria

Rubén Damián Brizuela

Mario Alfredo Metaza

Nancy Fátima D'auria

